

CAMILO JOSÉ CELA EN FINISTERRE. NACE MADERA DE BOJ.

Iván Rodríguez Varela

Conversación ficticia a modo de pequeño pórtico.

—No perdamos la perspectiva, yo ya estoy harto de decirlo, es lo único importante.

Don Camilo va y viene por entre las mesas del... En fin, don Camilo va y viene por entre los expositores de su Museo, tropezando a los visitantes con su tremendo trasero, aunque ellos no se dan cuenta, porque no lo ven. A veces, sobre todo en las horas de penumbra en que aún no asoma el sol por detrás del Monte Meda, se pasea por las salas de las Casas de los Canónigos para, con cierta prudencia, reprochar, a quien sea aquello que le parece que no está donde debiera, desordenado, trasconeado.

—Yo soy un poliedro— repite don Camilo con harta frecuencia.

—Diga “fui”, don Camilo. Se murió usted hace 15 años. Estamos en abril de 2017, hace más de cien años que usted vino a este valle de lágrimas— responde, con un suspiro de resignación, el bibliotecario.

—¿Ha pasado ya tanto tiempo? ¡Qué barbaridad! Claro, uno no se da cuenta. Me entretengo mucho. Mi casa de Iria, el cementerio de Adina, donde estuvo enterrada Rosalía y donde estoy yo, el rumoroso Sar, el Espolón... Mis paseos son interminables. Imagínese usted a cuántos amigos me encuentro. Todos fallecidos, claro es. Pero... ¿Quién es usted?

—Soy su bibliotecario, perdón, el bibliotecario de su Fundación.

—Mucho gusto. No le conocía a usted.

—No. Pero ya trabajaba aquí en sus últimos años de vida.

Don Camilo deja caer sus cansadas arrobos en la vieja silla que todavía hoy, quince años después, se enfrenta a la enorme mesa de trabajo, donde apoya, con parsimonia, los codos.

—Oiga bibliotecario, tengo todo tan a mano que no encuentro lo que busco. ¿Me ha oído? ¡Ya estoy harto!

—Y yo le pido que no toque nada. Esa mesa debe permanecer tal y como la dejó usted. Así estaba el día que falleció y así la han de encontrar los visitantes. Sus últimos lápices, sus últimos manuscritos, sus clips, esquelas, recortes... Todo.

—Bueno, no se preocupe hombre, que yo no toco nada. Aunque me gustaría. ¡Nos ha merengao!

Don Camilo acaricia lentamente sus antiguos objetos, aquellos con los que construyó su propio mundo –ahora ya el de muchos– a base de imaginación y horas de laborioso esfuerzo, sin dejar de esbozar una mínima sonrisa de recuerdo.

—Me pregunto qué le llevó a veranear en Finisterre– se lanza, directo, el bibliotecario.

—¡Ah! ¿Le interesa a usted eso? ¿La Costa de la Muerte? ¿Madera de boj? –Se entusiasma don Camilo– Pues, para cogerle el pulso al país. Quería escribir mi novela marinera, proyectada ya en los años 40. No negaré que también para evitar asarme como un pollo al espeto en Palma de Mallorca. Y mi tercera intención –siempre hay terceras intenciones– fue la de comer como mandan los cánones. ¿No ha probado usted la deliciosa navaja, el salpicado percebe o la pizpireta lubina?

—Claro. ¡Cómo no!

—¿Y la salada nécora, el rudo centollo y el sabroso sargo de roca?

—No siga, por favor. Están que se van del mundo.

—Pues así podríamos estar todo el día. ¿Me comprende?

—Claro que le comprendo. Vamos allá.

—¡Venga!

Y los dos sonríen mirándose a los ojos, como sonríen los buenos amigos.

Cuaderno de bitácora

Las estancias estivales de Camilo José Cela en Finisterre –a partir de ahora Fisterra¹– suponen un momento de capital importancia en su vida. No sólo vuelve a su añorada tierra gallega, de la que nunca estuvo ausente totalmente, sino que representan el germen de la que sería su última, aunque tempranamente proyectada, novela *Madera de boj*². Estas estancias son también un bonito pórtico a la recepción de su galardón más importante, el Premio Nobel de Literatura en 1989.

Pero, ¿cómo empezó todo?

La historia de amor –una verdadera historia de amor, pasión y obsesión digna de un drama– con Fisterra podemos decir que arranca, sin temor a equivocarnos, en 1947. El escritor nos descubre tempranamente alguno de sus proyectos literarios. En una entrevista para el compostelano diario *La noche*³, CJC comenta con seguridad lo siguiente: “Pienso escribir una trilogía de novelas gallegas: la heroica novela del mar, la epicúrea novela del valle, la dura novela de la montaña. El sitio elegido para la segunda es el Ullán y, naturalmente, su corazón, Iria Flavia”. En orden cronológico: la epicúrea novela del valle no será tal, sino que la crearía en forma de libro de memorias publicado bajo el título *La rosa* (1959)⁴; la dura novela de la montaña llevará el título de *Mazurca para dos muertos* (1983), y con ella sería merecedor del Premio Nacional de Literatura en 1984; y la heroica novela del mar, como no, *Madera de boj* (1999). El autor haría además una cuarta novela gallega, la novela de la ciudad, *La cruz de San Andrés* (1994) que fue premiada con el Premio Planeta. La época en la que realiza estas declaraciones es un momento difícil para el escritor: ya había presentado su gran novela *La colmena* a la censura y caía sobre ella una prohibición que le pesaba como una losa⁵, lño cual no hacía sino aumentar sus dificultades económicas.

Muy largo será el camino que le hará volver sobre el trabajo, decenas de obras, el ingreso en la Real Academia Española, le revista *Papeles de Son Armadáns*, la editorial Alfaguara, en fin,... I multitud de proyectos sacados adelante por parte de uno de los hombres más prolíficos en el mundo de la cultura de la segunda mitad del siglo XX español. Han de pasar treinta y siete años para que retome el asunto de la novera marinera definitivamente.

¹ Aparece en su artículo “Finisterre”, publicado en *El país* el 3 de mayo de 1984, en el último párrafo, la siguiente declaración: “[...] a Finisterre los gallegos le decimos Fisterra, aunque sin mayor entusiasmo, que tampoco tenemos nada contra el latín ni contra el español.”

² Se usará la primera edición de Espasa de 1999 para las referencias a la obra.

³ “Entrevista a Camilo José Cela”, *La noche*, Santiago de Compostela, (1 de marzo de 1947).

⁴ Además de *La rosa*, Barcelona, Destino, 1959, el escritor publicaría un segundo y último libro de memorias continuación de este, *Memorias, entendimientos y voluntades*, Barcelona, Plaza & Janés, 1993.

⁵ Finalmente pudo publicar *La colmena* en Buenos Aires, en la editorial de exiliados españoles Emecé, en 1951.



Tramo de la Costa da Morte con Fisterra al fondo

La primera mención que volvemos a encontrar en torno a este viejo proyecto se produce en el marco de la presentación del facsímil de la histórica revista *Alfar*, en la ciudad de A Coruña⁶, celebrado el 17 de enero de 1984, donde Cela, ante un café y un reducido grupo de periodistas, manifiesta⁷ que piensa trasladarse a vivir, durante una larga temporada, a algún lugar de la Costa da Morte, ya que tiene la intención de escribir una novela sobre la Galicia del mar y, en concreto, sobre esta zona. “Tan solo estoy –dijo– a la espera de encontrar un lugar apropiado para empezar a trabajar. Lugar que, básicamente, depende del alojamiento”; y ante la propuesta de algunos de los presentes, de que escogiese algún lugar de la costa de Pontevedra hacia la parte de la Lanzada, puesto que tendría mejores dotaciones hosteleras, Cela precisa: “Yo busco el mar de la Costa de la Muerte”. Pocos días después, el 13 de febrero, manifiesta al periódico *Pueblo* de nuevo: “Yo quería escribir la novela [...] de la Costa de la Muerte, para lo cual es probable que me vaya a vivir una temporada a Camariñas o a Corcubión”. Una semana más tarde, en el Club Siglo XXI, y después de impartir la conferencia “Pensamiento, literatura y libertad”, enmarcada dentro del ciclo “La democracia vertebrada en España”, nos desvela la primera noticia importante sobre este proyecto: el título será *Madera de boj*.

Empieza, entonces, su larga puesta en escena, su proyectada operación de marketing previa a la publicación de un libro que, posiblemente si no hubiera mediado un Premio Nobel, una separación y una nueva boda, hubiera llevado a buen puerto mucho tiempo antes. El primer acto acontece en el transcurso de una entrevista de nuestro escritor, el 22 de febrero, concedida al periodista José María Íñigo para el programa de RTVE “Estudio abierto”. A la pregunta sobre el epitafio que le gustaría poner en su tumba, Camilo José Cela responde, con mezcla de humor y seriedad: “No, yo no voy a tener epitafio, no, yo seré incinerado y mis cenizas serán aventadas en Finisterre, Galicia, sobre la Mar Atlántica”. El periodista insiste “¿Lo ha dejado ya escrito?” El gallego es contundente: “Sí, sí”. Concluye el entrevistador con un categórico y definitivo “Está claro”.

Estas declaraciones tienen inmediata reacción en la población de Fisterra. Su alcalde de entonces, Valentín Castreje⁸, le escribe un telegrama invitándolo a visitar la localidad en Semana Santa y a hospedarse unos días en ella, cosa que nuestro escritor acepta con una rápida llamada. Este asunto, beneficioso para las dos partes –Fisterra

⁶ La publicación del facsímil de la revista *Alfar* fue promovida por el ayuntamiento de A Coruña y preparada por César Antonio Molina. El hecho se celebró con una semana de actos a los que acudieron personajes de la cultura de la época como Francisco Ayala, el propio Cela, Gonzalo Torrente Ballester, Mario Benedetti, Domingo García Sabell, Isaac Díaz Pardo o Benito Varela Jácome.

⁷ “Cela y la Costa de la Muerte”, *La voz de Galicia*, (18 enero 1984).

⁸ Valentín Castreje Lizancos, alcalde de Fisterra en los períodos 1979–1991 y 1999–2002, año en que fallece.

se promociona y Don Camilo viaja a la Costa da Morte–, es el comienzo de una larga relación que dará su fruto literario quince años más tarde.

A la larga nómina de fisterranos que tratarán a Cela durante su estancia en la Costa da Morte, el primero al que debemos citar después de Castreje es a Benjamín Trillo, que es la persona que más trata a nuestro escritor durante sus estancias en Fisterra y quien le descubre los lugares de más interés de la Costa da Morte, llevándolo de acompañante en su Volkswagen. Hablamos con él en su casa de Bertamiráns y de la entrevista se desprende la sensación de que se establece una inmensa amistad y un gran cariño por parte de la familia de Trillo hacia todo el clan Cela: “Cela era un hombre formidable”.

Siendo en aquella época Teniente de Alcalde del ayuntamiento, es Benjamín Trillo quien recibe el encargo de recoger a Camilo José Cela en el Aeropuerto de Santiago de Compostela. La elección de Trillo para este asunto no es casual. Es abogado de profesión, de excelente educación, con una vasta cultura y, sobre todo, de muy amena conversación. Había asistido, además, a una charla impartida por Camilo José Cela en su época de estudiante en Madrid, en el Colegio de Huérfanos de Periodistas. Naturalmente, Cela no había reparado en él en ese momento, pero Benjamín no había olvidado al escritor.

Al hilo de lo narrado hasta ahora, surge la pregunta de si a lo largo de su vida, anteriormente, Camilo José Cela había estado alguna vez en Fisterra con anterioridad. La respuesta la tiene, como tantas otras, Benjamín, quien afirma que el escritor le dejó constancia de que nunca antes había viajado a aquellas latitudes. Por lo tanto, todo es novedoso para él y en recta lógica, algo muy apetecible para una persona enormemente curiosa con lo que le rodeaba. Se puede pensar, incluso, que nuestro escritor se figura Fisterra como ese espacio mítico, mezcla de patria ancestral y lugar leyendas y sabidurías enterradas en sus arenales y sepultadas bajo el mar durante siglos, tal y como queda bien reflejado en *Madera de boj*. No se me ocurre mejor caldo de cultivo para la furia desatada de una imaginación tan portentosa como la suya.

Así que Benjamín y su mujer, Lili Díaz Rivas, acuden al aeropuerto a buscar a Camilo y a Charo Conde Picavea, su mujer de entonces. Los invitan a comer al Hostal de los Reyes Católicos en Santiago, en plena Praza do Obradoiro y emprenden camino, de hora y media, hacia el deseado pueblo de Fisterra.

El lugar elegido por la Corporación municipal para el hospedaje del novelista es el Hostal Cabo Finisterre, en el centro del pueblo y muy cercano al puerto. El Hostal, además, cuenta con restaurante –especialidad en marisco y pescado, como no puede ser de otro modo– donde es habitual ver a Camilo José Cela durante los años de



Faro de Cabo Finisterre

veraneo, y donde nace una excelente amistad y buena relación de confianza con su dueño, Manolo Sánchez Iglesias.

Establecidos en su destino, una alergia nasal deja fuera de combate a Charo, que tiene que permanecer en el Hostal, no pudiendo acompañar al escritor. Es Lili, con su buen hacer, la que la atiende en aquellos días, forjando así un cariño y una amistad que habrían de durar años.

Los Cela disfrutan por primera vez de la Semana Santa fisterrana, que atrae a multitud de visitantes curiosos por su peculiaridad, ya que se celebra la fiesta del Santo Cristo, donde los vecinos se trasladan a la época de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús, escenificándola con vestuario y atrezzo incluido. Todo un espectáculo deseable para el escritor, ávido de experiencias y cultura fisterrana... pero solamente durante un rato, porque a nuestro protagonista la cosa le aburre bastante, aunque a Charo parece gustarle algo más, según nos cuenta Benjamín Trillo. Comienzan entonces las excursiones por la Costa da Morte, de la mano del propio Benjamín, gran conocedor de la comarca, a los que se une el alcalde Valentín Castreje, con el que visita los faros (no en vano su oficio es el de farero⁹). En aquella intensa Semana Santa, tan corta para su infinita curiosidad, se fragua el deseo del escritor de volver en verano.

⁹ Esta información es facilitada con fundada solidez por Ernesto Ínsua Oliveira.

No deja lugar a dudas el texto de impacto publicado en el diario *El país*, el 3 de mayo, firmado por el propio Camilo José Cela¹⁰: “El escritor se vino a repostar paciencias y sabidurías a Finisterre [...] Al escritor le ronda por la cabeza la idea de fajarse con una novela de la Galicia de la mar, que la del monte ya la hizo, y para abundar el sentimiento se pateaba, de faro a faro, la costa más occidental de la península, la de la marca que dicen Finisterre, desde el cabo Vilán, por encima de la ría de Camariñas, hasta punta Carreiro, donde dobla la ría de Muros. [...] Al escritor, después de dicho lo que atrás dijo, ya no le queda más que escribir, si puede, la novela que quisiera escribir.”

En este mismo artículo, entre heroico y cómico, y continuando con sus habituales y programadas butades, ironiza con su entierro en forma de últimas voluntades, como ya lo había anunciado en televisión; esta vez, el gran provocador que fue, incluye su pizca de ingeniosa arena literaria: “El escritor se siente muy pequeño ante los tamaños de la mar y el cielo y la tierra de este contorno que es suyo por derecho, y para engordarlos aún más escribe de su mano lo que sigue y ruega que se obedezca: Y desde ahora mando, y para eso lo publico, que mi cadáver, tras haber sido restregado con flor de tojo, sea incinerado, y las cenizas arrojadas a la mar desde la borda de sotavento de un barco que navegue, a no menos de cinco millas de la costa, entre el cabo de Finisterre y el de Touriñán. Encargo de la maniobra a mi hijo, y si él no pudiere o no quisiera llevarla a fin, dispongo que se le dé un millón de duros a un marinero gallego, cincuentón y tuerto (cuenca vacía), manco (amputado) o cojo (amputado), por este orden, para que dé cumplimiento a mi voluntad”.

Años más tarde rectifica esas últimas voluntades y deja escrito, esta vez limpio de heroicidades superfluas, su intención de ser enterrado en el cementerio de Adina, en Iria Flavia, cerca de la Fundación que estaba poniendo en marcha¹¹.

A partir de aquí, según las fuentes y los testimonios que hemos consultado, se mimetiza con el paisaje y el paisanaje, se obsesiona con el mar, con sus naufragios, náufragos y sus viudas, con las artes de pesca, los marineros y la pesca, las tradiciones

¹⁰ Cela, Camilo José, “Finisterre”, *El país*, (3 mayo 1984).

¹¹ “[...] Frente a la casa en la que sueño encerrar todo cuanto quisiera ofrecer a Galicia está el cementerio en el que yacen los restos de quienes estuvieron hechos de mi misma carne perecedera. Hace algún tiempo dejé escrito que, cuando llegara el momento, mi cadáver fuera incinerado y las cenizas arrojadas a la mar desde la borda de un barco que navegara, a no menos de cinco millas de la costa, entre el cabo de Fisterra y el de Touriñán. Encargaba de la maniobra a mi hijo y, si él no pudiere o no quisiera llevarla a fin, disponía que se le diese un millón de duros a un marinero gallego, cincuentón y tuerto (cuenca vacía), manco (amputado) o cojo (amputado), por este orden para que diese cumplimiento a mi voluntad. Rectifico lo dicho entonces y declaro públicamente mi mejor deseo de fundirme con la tierra en el camposanto que rodea la antigua colegiata en la que fui bautizado. Pido respetuosamente a mi arzobispo que entienda el ruego que le expreso no ha mucho y mando a todos cuantos me oyeren o leyeren que si mis restos llegan a descansar en Iria, tal como sería mi mejor deseo, allí los dejen para siempre y hasta el día del juicio final porque también siempre me dieron grima el funerario trajín, la oratoria funeraria y el funerario folclore”. Camilo José Cela, “Instrucciones para el día final”, *Diario 16*, (28 de octubre de 1989).

y leyendas, las sirenas, la caza de ballenas..., en fin, con todo el extenso y rico universo finisterrano.

A principios de mayo se inaugura, en el Pazo de Fonseca en Santiago de Compostela, la exposición "Cela: vida e obra" organizada por la Universidad de Santiago de Compostela. Uno de los organizadores de la muestra, Darío Villanueva¹², ofrece la primicia de que Cela estaba perfilando la donación a su tierra gallega de la biblioteca y del archivo crítico relacionado con su obra, además de una de las Casas de los Canónigos, situada en frente a la colegiata de Iria Flavia, en Padrón, propiedad del escritor. Se reitera la idea de la vuelta a Galicia de Camilo José Cela, con todas sus consecuencias. La declaración en torno a este asunto, una vez más, está inmersa en el más puro estilo provocador, y siempre con la pátina de humor, típicamente celiano: "... es probable que en estos momentos tan emocionantes esté dando un paso decisivo para dejar lo que queda de mí, no mi cadáver, que será echado a la mar, puesto que prefiero que me coman las sardinas y no las muñecas, en el lugar que nunca debió ser abandonado". ¿Porqué "nunca debió de ser abandonado"? ¿A qué se refiere CJC? ¿Quiere sumarse al carro de la incipiente dinamización de la cultura con la autonomía gallega en marcha? Quizá no tengamos una respuesta definitiva, pero una explicación plausible pudiera estar en un cierto reencuentro emocional con la tierra que lo vio nacer y un nuevo deseo de agradecimiento a su gente.

Asimismo, en estas declaraciones, se refiere, una vez más, a su aspiración de escribir otra novela de ambiente gallego, que podrá desarrollarse en el litoral: "Quiero pasar unos cuantos días de invierno en Touriñán, para presenciar una galerna, que nunca he visto, en la Costa de la Muerte, y después intentaré escribir una novela; pero esto es más una aspiración que un proyecto".

Estancias en "A Xeitosiña", amigos y lugares.

Decidido a llevar a buen puerto el proyecto de documentarse para escribir *Madera de boj*, comienza a veranear en Fisterra. Según el testimonio de Benjamín Trillo, Camilo José Cela escribe al ayuntamiento con el fin de encontrar el alojamiento necesario para pasar una temporada en verano. Tras no pocos esfuerzos empleados en conseguir un lugar idóneo para tan insigne personaje, no lo encuentran. De nuevo es el propio Benjamín quién le ofrece una estancia apropiada en un chalet, propiedad de su suegra Julitas Rivas, en la playa de A Langosteira: "A Xeitosiña". Alejado del pueblo, con mucha tranquilidad y unas vistas extraordinarias del Océano Atlántico, el pueblo de Fisterra, del Monte Pindo y Ézaro, Camilo José Cela encuentra el sosiego necesario para trabajar.

¹² Darío Villanueva Prieto, actual director de la Real Academia Española desde enero de 2015, fue Rector de la Universidad de Santiago de Compostela de 1994 a 2002.

Aunque al principio la familia Rivas no le exige pago por el alquiler, es el propio Camilo José Cela quien insiste en no veranear gratis y en satisfacer una cantidad apropiada.

Si de algo puede presumir la Costa da Morte es de ser una de las comarcas, por lo menos de las que el autor de estas páginas conoce, con más lugares interesantes que visitar. Es una zona en la que abundan las historias, las leyendas sobre los muertos y la Santa Compaña, los cuentos sobre cantos de sirenas, falsos relatos que hablan de pillajes y raqueros, historias de cientos naufragios y sus fantasmas, de castros habitados por antiguos "mouros", mámoas y sus tesoros, castillos y pazos, cruceiros, piedras sagradas, faros que luchan contra las olas... CJC encuentra el mejor caldo de cultivo para *Madera de boj*, quizá un caldo demasiado denso, demasiado difícil para concentrarlo en una sola novela. Hay lugares de referencia a los que vuelve constantemente; son los lugares y las historias que obsesionan al escritor: Finisterre, el Roncudo, los cabos Touriñán, de la Nave, Vilano, pueblos como Camariñas, Arou, Malpica, Muxía, Camelle, Cee y Corcubión o Muros, más al sur.

La intención de nuestro escritor es visitar toda la comarca en las estancias estivales en Fisterra. Durante esos años será Benjamín Trillo el encargado de guiarlo a través de los complicados caminos de la Costa da Morte y de descubrirle las maravillas que se



Camilo José Cela, Benjamín Trillo, Ana Cela, Charo Conde, Lili Díaz Rivas, José Luis Cela y su mujer Paloma, agachada.
Fotografía proporcionada por Ángela Trillo Díaz

esconden al final. Recuerda Benjamín, y nosotros tenemos el convencimiento, de que, probablemente, su lugar favorito de toda la costa es el Cementerio de los Ingleses y toda la zona cercana, con el faro de Cabo Vilano constantemente alerta. En aquellas aguas ocurre a las 11 de la noche del día 10 de noviembre de 1890, quizá el naufragio más famoso entre los numerosos naufragios que dan nombre a la costa, del buque de la Royal Navy *Serpent*. Desde luego, el origen inglés de Camilo José Cela Trulock sea la razón incontestable para asignarle cierta importancia dentro de la obra. Es una historia muy novelable, con los 172 muertos y solamente tres supervivientes –Bourton, Gould y Lacsne– que llegaron a la playa de Trece, con la acción de salvamento del párroco de la cercana aldea de Xaviña y su entierro en el citado cementerio. Hoy en día el mascarón de proa del *Serpent* permanece en manos de una de las ramas familiares del ya citado Paco de Ramón y Ballesteros¹³. El amor que nuestro escritor siente por esta zona de la Costa da Morte la manifiesta en varias ocasiones cuando comenta la intención de construirse una casa cerca.

A Benjamín le sigue asombrando la enorme capacidad del escritor para cambiar de personalidad según su interlocutor y como se mimetiza con las gentes de la Costa. Para ilustrar tal afirmación, recuerda una visita que hicieron juntos a otro de sus lugares favoritos, más salvaje y con los mejores percebes de la Costa da Morte: la Punta do Roncudo, en el ayuntamiento de Ponteceso. Este lugar, muy peligroso para los barcos, es visitado frecuentemente por nuestro protagonista. En cierta ocasión, atascados dentro del coche de Benjamín por una procesión, decide bajarse y esperar a Benjamín en una taberna mientras este aparca. Al regresar a la taberna se encuentra a nuestro escritor bebiendo vino con los marineros, contando historias y despidiendo un sinfín de palabras malsonantes por la boca.

A principios de agosto, ya instalado en el extremo de la playa de A Langosteira, da comienzo a su estancia estival como un veraneante más. Pasea por la playa, visita el pueblo, sus bares, habla con la gente, trabaja y se documenta y, sobre todo, realiza excursiones por toda la Costa da Morte. Pero, pronto repara que en A Xeitosiña no puede trabajar, la casa no es muy espaciosa y hay demasiada gente a su alrededor. Las frecuentes visitas de conocidos y amigos, algunos de ellos venidos de Palma de Mallorca, su familia –hijo, nuera, sus hermanos José Luis y Ana y sus familias, sus primas de Iria Flavia–, compromisos periodísticos y profesionales hacen que no encuentre, de este modo, la tranquilidad adecuada. La solución pasa por alquilar una habitación, la número 109, en el Hostal Cabo Finisterre, para pasar allí las mañanas, concentrado, en absoluto silencio y sin molestias. Esa habitación en la que se forja *Madera de boj* lleva, 33 años después, el nombre de “Habitación de don Camilo”.

¹³ En las páginas 35 y 63 se da el dato erróneo de que el mascarón lo compra don Paco de Ramón y Ballesteros.

Un taxista –los primeros años sería Casto Lagoa y los dos últimos Valentín Cambeiro– lo recoge todas las mañanas en el chalet y lo lleva al Hostal, donde trabaja durante dos horas y, según Manolo Sánchez Iglesias, su propietario, muchos días se desnuda y trabaja en calzoncillos. Le suben a la habitación un café negro, como único desayuno, todas las mañanas; a la camarera que se lo sirve le da 100 pesetas, aunque su precio es de 60. Al cabo de dos horas lo recoge de nuevo el taxista para llevarlo a la localidad cercana de Cee, a 13 kilómetros escasos. Allí toma café, casi todos los días, a partir del verano del 85, en el Hostal Galicia, con su amigo y escritor Paco de Ramón y Ballesteros. También compra los periódicos y algún libro en la librería Trazos y echa alguna carta al correo. Para finalizar, según su propio testimonio “Luego me vuelvo para la casa, como, echo la siesta y después sigo trabajando. No voy a la playa y tomo todo el marisco que puedo”¹⁴. Muchos de los días tampoco almuerza en el chalet, sino que familia y amigos van a comer al restaurante del Hostal donde son frecuentes las mariscadas y los platos de buen pescado. Durante el almuerzo exige siempre que la televisión, que jamás ve, no se mantenga encendida, porque quiere llevar la voz cantante en estas concurridas comidas. Es de sobra conocido por todos que nuestro escritor siempre acapara el centro del universo allí dónde estuviere. Sobre la gastronomía de la zona, Camilo José Cela tiene una opinión bastante clara. Dice de la nécora lo siguiente: “... es más sabrosa, es muy noble. El pulpo es un hijo de puta. Yo los cogía de pequeño en La Coruña con un bichero y en las peñas de Riazor con la cinta de un calzoncillo o simplemente con la mano. Los sacas, le das la vuelta al cuerpo, le muerdes los collóns, escupes y ya está muerto, con gran alarma de las señoritas veraneantes de Castilla...”¹⁵.

Hemos de detener aquí nuestro relato para aclarar un tema de debate frecuente en la comarca, no poco popular, en torno a la figura de don Camilo y su comportamiento en la mesa. Dice una leyenda fisterrana, recopilada y relatada al autor de estas líneas por Vinicio Mejuto Rios, natural de Cee y maestro en el colegio Manuela Rial, que don Camilo, cuando se sentaba a la mesa ante un buen plato de percebes, pedía que se los pelasen para luego comerlos con cuchillo y tenedor. Incurrir en esta bárbara costumbre para un habitante de estas latitudes puede suponer pena tan infame como el destierro o el silencio por parte de los propios vecinos; se trataría de algo más grave que el peor de los crímenes. Lanzo esta pregunta en nuestro encuentro con Manolo y la respuesta es tajante: “Sí, y no sólo los percebes, sino los camarones también. Se los pelaban los amigos y los comía con tenedor”. Recemos para que una cortina de silencio tape este desagradable capítulo y quede en el deshonoroso cajón de las leyendas urbanas olvidadas.

¹⁴ Reportaje aparecido en el diario *Ya* (15 agosto 1987).

¹⁵ Extracto perteneciente al reportaje ya citado del diario *Ya*.

En ese primer verano del 84, Cela está ya atrapado por el paisaje y por la cultura marinera del fin del mundo y, paseando trabajosamente entre las peñas de la playa, declara¹⁶ en una entrevista para el diario *El país*, que “quizá vuelva en invierno... Sé lo que va a pasar, más o menos, pero aún no hay nada escrito. Me he venido aquí sin dar tres cuartos al pregonero y hablo con la gente, que es lo que los escritores han olvidado... ¿Conoce usted Nemiña? A esa playa donde desemboca el Lires¹⁷, llegan los restos de los naufragios. Es un paisaje surrealista. Los palos de la luz son robles secos, troncos retorcidos, una maravilla”.

Pregunto a Benjamín Trillo cómo era él, qué recuerda de su trato diario, fuera del personaje, fuera del escritor famoso que no dejaba indiferente a nadie, seguidores y detractores. Benjamín lo recuerda como una persona excepcional, un hombre formidable, de lo más educado del mundo con él y su mujer, cuidadoso, exquisito y delicado, pero si el interlocutor es otro, se adapta rápidamente y cambia de manera rotunda su forma de hablar. “Si estaba con una persona educada, era muy educado, con un badanas pues hablaba como un badanas y era muy descarado”. Recuerda a un primo de Lili llamado Manolete, “hombre muy divertido pero tremendamente mal hablado, que en vez de coma ponía un taco. Manolete decía un taco y él otro, se divertían mucho juntos, y lo pasaba en grande. Hablaba con él como si fuera un personaje de su novela”. Benjamín sonríe y afirma rotundo que Cela era un hombre muy osado, de mucho volumen y con dificultades para moverse, pero se atrevía a todo a pesar de sus limitaciones. También era desconfiado con quien no conocía, pues su sola presencia, la de uno de los personajes más famosos de la España de los años 80, hacía que muchas personas le molestasen o se intentaran aprovechar de él.

Un hecho excepcional sucederá poco después de su primer verano en Fisterra: el 10 de octubre, ante la expectación de conocer el nuevo galardonado con el Premio Nobel, entre los distintos nombres que se barajan previos a la designación, aparece por primera vez en las quinielas el de Camilo José Cela. A partir de entonces será tema recurrente cada vez que se designen candidatos a Premio Nobel hasta 1989, año en que le fue concedido por fin a Camilo José Cela.

Desde este primer año de 1984 y hasta 1989 pasará los veranos en Fisterra, no solamente documentándose para escribir su novela marinera, sino también entre el descanso y el trabajo de distintos proyectos. “La paz, la tranquilidad y la amabilidad de

¹⁶ Entrevista de Manuel Rivas para *El país* (18 agosto 1984).

¹⁷ Erróneamente Cela habla de “el Lires” como un río, sin embargo, es el río Castro el que desemboca en la ría de Lires, que está en un extremo de la playa de Nemiña. En el texto de *Madera de boj*, este error no se produce.



*Casas de los Canónigos en Iria Flavia, sede de la Fundación Pública Galega Camilo José Cela.
En primer término la casa que adquirió el escritor. Fotografía de Iván Rodríguez Varela.*

las gentes de Fisterra”¹⁸ parecen ser otro de los motivos de nuestro escritor para repetir durante seis años su estancia estival.

Un nuevo protagonista de este relato, a quién mencionábamos hace escasas líneas, es Francisco de Ramón y Ballesteros. Su relación comienza con un encuentro fortuito con Camilo José Cela en julio de 1985, en la cafetería del Hostal Galicia de Cee¹⁹. Se conocen desde niños, cuando comparten colegio en Vigo, según le explica de Ramón a nuestro escritor cuando se reencuentran; CJC responde sorprendido: “¡Entonces hace ya mucho tiempo de eso, puesto que te estás refiriendo al último tercio del siglo XIX...! ¡A partir de este momento pasas a ocupar por antigüedad, el número uno del escalafón de viejos amigos y compañeros!”. Camilo José Cela le confiesa además que acaricia el proyecto de construir una casa en un lugar cercano a la playa en Finisterre. Comienza así, una relación casi diaria en la citada cafetería. El gran conocimiento que atesora Paco de Ramón sobre la Costa da Morte es de gran utilidad para los fines novelísticos de Camilo José Cela. Es también colaborador en la prensa gallega, donde suele escribir sobre su amigo del que dice “Su voluminosa figura oscurecía instantáneamente la puerta de entrada del local, y su ¡buenos días! era rotundo y cordial para todos los allí presentes [...] ¿Crees en la Santa Compañía Camilo? –Naturalmente. Mis primos Segundoño y Andresiño forman en sus filas; yo suelo conversar con ellos todos los otoños por encima del Pico Sacro y acostumbramos a tomarnos un par de tazas juntos”. En el apartado bibliográfico sobre *Madera de boj* haremos una merecida referencia a Paco de Ramón.

¹⁸ Insua, Socorro. “Camilo José Cela prepara, en Fisterra, un guión de televisión sobre *El Quijote*”. *La voz de Galicia*, (12 agosto 1988), p. 18.

¹⁹ Según artículo publicado por Francisco de Ramón y Ballesteros en *La voz de Galicia* (22 agosto 1985).

Otros de los amigos de Camilo José Cela en Fisterra son la familia de Juan Velay y su esposa Sagrario Fábregas. Es extraño el hecho de que se conozcan a través de la amistad surgida entre los hijos de este matrimonio y CJC, pues la fama que tenía el escritor gallego de comerse crudos a los niños le antecede. Tras coincidir en la playa, los niños con sus juegos y Camilo con sus paseos, entablan conversación, así que, tras varios días de amistad, pide a los niños le presenten a sus padres. El azar juega a favor de *Madera de boj* pues Juan Velay es armador, patrón de pesca y un profundo conocedor del mar, el oficio y sus recónditas raíces. Los dos dan innumerables paseos en la lanchita de Juan por la costa fisterrana, tanto dentro de la ría como doblando el Cabo de Fisterra. En sus numerosas salidas a pescar, Camilo aprende a distinguir los peces, a admirar las aves marinas, como los cormoranes y los albatros que a menudo confunde, las rutas de las ballenas, las historias de naufragios y la dureza del oficio. Sorprende a Juan la curiosidad enfermiza de Camilo, pues pregunta absolutamente todo y sobre todo. Lo recuerda como un auténtico salvaje en cuestiones marinas ya que, no sin cierta ignorancia, pide a Juan que dirija su lancha a lugares peligrosos, muy cerca de la costa y con corrientes no recomendables. También sonríe al recordar su manera de lanzársela al mar desde la lancha, en el momento y lugar más insospechado, ni de pie ni de cabeza, sino con su amplia barriga como quilla rompedora.

Juan y Sagrario hablan de Camilo con un cariño enorme, de sus divertidos momentos en compañía de familiares y amigos –Lilí, Benjamín, Manolete, Lourdes, Lito–, de las



Chalet "A Xeitosiña", lugar de residencia de Camilo José Cela durante sus estancias veraniegas.

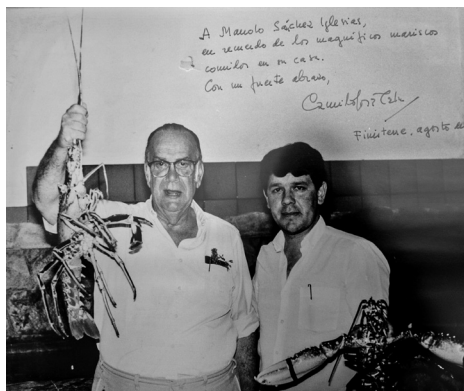
cenar que Sagrario prepara con devoción a base de cualquier marisco, merluza o rape, y que, con frecuencia, entre cantos y risas, se alargan hasta las cuatro de la madrugada. Rememoran aquella noche en que descubren a todo un futuro Premio Nobel bajando por el pasamanos de la escalera y vociferando: "Si se enteran en la Real Academia, me expulsan". La cocina de Sagrario le resulta a nuestro escritor de gran agrado y, a decir de él mismo, muy parecida a la del restaurante Sacha de Madrid, lugar habitual de encuentro de los Cela.

Juan y Sagrario recuerdan también a la familia del escritor, a su hermano José Luis, a su prima Nina, a su hijo Camilo y su mujer Bebé, a su hermana Ana, la que practica la natación media hora, todos los días, en las gélidas aguas de la Costa da Morte, y, cómo no, a Charo, la que, según ellos, centra al escritor en su oficio y es la que le lleva, absolutamente, todos sus asuntos profesionales, con una máquina de escribir que no se detiene. Este matrimonio acompaña innumerables veces a Camilo en sus excursiones, como la que realizan a las fiestas de la Peregrina en Pontevedra, o a Estocolmo, junto con Benjamín Trillo, para ser testigos de la recepción Premio Nobel de Camilo, o acompañándolo en su último viaje, cuando nuestro escritor es enterrado en Iria Flavia en el 2002.

Estos amigos que acabamos de conocer orientan y documentan al escritor de una manera muy rica, pero ¿qué sería de un escritor sin un buen librero? Camilo José Cela conoce, muy pronto, a Manuel Alvariñas, dueño de la Librería Trazos de Cee. Manuel –Manolo– nos cuenta que va todos los días a buscar la prensa, seis o siete periódicos, tanto la gallega –*La voz de Galicia* o *El correo gallego*– como la nacional –*El país* o el *ABC*. Estos periódicos no llegan a otras librerías de la comarca pero Manolo pide que se la envíen en el coche de línea desde Santiago de Compostela. Recuerda que Camilo José entra en su librería por primera vez de casualidad y que,



Vista del pueblo de Fisterra, al atardecer, desde "A Xeitosiña".



Fotografía dedicada por CJC a Manuel Sánchez Iglesias.
Fotografía proporcionada por Manuel Sánchez Iglesias.



Manuel Sánchez Iglesias en la actualidad, en el balcón de su casa en A Langosteira. Fotografía de Iván Rodríguez Varela.

en las primeras visitas, le pide la obra *Antropología cultural de Galicia* de la editorial Akal. El ejemplar lo encuentra nuestro escritor antes de que Manolo se dé la vuelta para cogerlo, y le pregunta al librero sorprendido “¿Cómo tienes eso aquí?”, a lo que el librero responde: “Es una obra que hay que tener”. Camilo no solamente acude a diario a buscar la prensa, sino que algunas tardes lo visita y se sienta a charlar un rato con él. Hablan sobre literatura, libros, cultura, sobre cualquier cosa. En una de estas tertulias, a la que a veces asisten algunos interesados, le hace saber que no piensa empezar a escribir *Madera de boj* por el momento, que aún se encuentra embarcado en otros proyectos, pero que se está documentando. Muchos de estos asistentes piden que les firme algunos ejemplares de sus obras, cosa que a Camilo le disgusta, quien resignado dice “Es lo que tiene que ser”, recuerda un sonriente Manolo mientras afirma que, de este modo, la gente compra allí el libro a firmar. Muchas veces Camilo, enfadado, le dice: “Ya me estás jodiendo Manolo”, sentado en una esquina, en un pequeño taburete que usa no sin cierto grado de protesta: “Este taburete cada vez es más pequeño”. Recuerda también el primer libro que le regala a nuestro escritor: un ejemplar de *Fantasías y realidades de la Costa de la Muerte* de Francisco Ramón y Ballesteros²⁰. A menudo le pide ejemplares de sus propias obras para regalar o para atender compromisos.

Durante el verano de 1984 Manolo le ruega que asista a la “Feria del libro” que organizan en Cee los libreros de la comarca todos los veranos, pero declina la oferta en el último momento, y da como ligera disculpa que necesita descanso y que solamente atiende aquellos compromisos ineludibles. El sistema de pago con Trazos sigue el modo habitual de todas sus transacciones económicas en Fisterra: paga a final de mes

²⁰ *Fantasías y realidades de la Costa de la Muerte*, Santiago de Compostela, Porto y Cía Editores, 1976.



Manuel Alvariñas, librero de CJC, con el autor de estas páginas.

todos los periódicos y libros. Charo le acompaña en algunas ocasiones a la librería y, en opinión del librero, es ella, una vez más en coincidencia con otros testimonios, la capitana del barco. Así se forja otra buena amistad de Camilo en la Costa da Morte, una amistad que habría de durar años, tanto es así que cuando nuestro escritor deja de veranear en Fisterra, visita la librería en los años siguientes en múltiples ocasiones. Manolo y Camilo se hacen buenos amigos, hasta el punto de que llega a manifestarle el deseo de que lo acompañe a Estocolmo a recibir el Premio Nobel, pero las obligaciones empresariales del librero le impiden asistir. Manolo dice, con una amplia y sincera sonrisa, que es la persona más importante que pasó por su librería y que le influyó mucho culturalmente.

Ya mencionamos hace unas líneas a los dos taxistas que le prestaron servicio a Camilo José Cela durante aquellos años, Casto Lagoa –ya fallecido– y Valentín Cambeiro, jubilado, que sigue con su vida y sus recuerdos. Valentín es un hombre activo, afable y de fácil y sincera sonrisa, que recuerda a Cela con cariño y del que destaca su buena educación y su gran puntualidad, que tanto se exige a sí mismo como a los demás.

Valentín está al servicio del escritor toda la jornada, en exclusividad. Lo primero que hace por las mañanas es ir a buscar a la empleada de hogar a una aldea cercana y la traslada a “A Xeitosiña”. Al llegar le ofrecen un café que siempre mantienen caliente



Valentín Cambeiro, taxista de CJC junto al autor. Fotografía de Vinicio Mejuto Rios.

en una mesa al lado de la puerta de entrada. A partir de ahí, el día discurre de viaje en viaje, entre compromisos profesionales, homenajes y comidas. El taxista afirma que nunca lo lleva a conocer lugares de la Costa da Morte, parece que ese espacio está reservado a los amigos y familiares, en especial a Benjamín Trillo. Cela siempre viaja en el asiento posterior derecho, pide que le arrimen hacia delante lo máximo posible el asiento del copiloto y que se apague la radio, no quiere molestias.

Valentín no puede dejar pasar la oportunidad de contarnos una de las mejores anécdotas que recuerda de Don Camilo, que define muy bien la manera de ser del escritor y que muestra una de sus grandes “aficiones”, a la que dedicó no poco tiempo y esfuerzos a lo largo de su vida: la comida.

El asunto comienza en cierta ocasión en que nuestro escritor le pide a Valentín partir hacia Vilagarcía a primera hora de la mañana, con el propósito de dar una conferencia en el Club Náutico de dicha villa, fundado su abuelo, el inglés John Trulock. Valentín le da a escoger el itinerario, por el interior más corto, o por la costa, más largo pero, desde luego, más bonito; Cela se decide por la costa, no tiene prisa. Parten a primera hora de la mañana hacia su destino. Muy próximo a Cee, siguiendo el itinerario por la costa, está Carnota. “Don Camilo –pregunta Manolo– ¿conoce usted el hórreo de Carnota?”. “No” responde don Camilo. Así que se preparan a visitar el hórreo, conocido por ser

el más grande que existe. Al llegar se hace una fotografía con una pareja de recién casados que están de Luna de Miel y, posteriormente, todos entablan conversación con el cura. “¿Me hacen el honor de tomar un caféño conmigo?” Pregunta el sacerdote. Son las 10 de la mañana. Cela accede y entran en la vivienda del cura. “Don Camilo –prosigue el sacerdote– tengo unos chorizos de casa que...”. “Hombre, mejor unos chorizos que un café”, responde nuestro escritor mientras Valentín declina la invitación a los chorizos pero acepta la del café. “Mire, también tengo vino muy bueno, también de casa”. “Pues sí, pero si me hace el favor me lo pone en una taza grande”. Al finalizar la pitanza, sí acepta don Camilo el café.

Continúan hacia Vilagarcía, atraviesan Muros y llegan a la Villa de Noia. “Valentín, detente delante de una buena cafetería que tengo que ir al aseo”, solicita don Camilo. Entran en una cafetería y nuestro escritor pide “una cerveza y una tapa un poquito grande”. En fin.

Casi están en Padrón y se acerca la hora de comer, así que se detienen en la población cercana de Rois, en el Restaurante Casa Ramallo, cuyos dueños son viejos amigos del escritor. “Valentín, aquí se come estupendamente bien. Ya verás.” Tras unos abrazos de bienvenida le preguntan a Cela que si toma lo de siempre, lamprea. “Pues claro –responde–. ¿Valentín, tú quieres lamprea?”. Y Valentín, violentamente: “A mí no me hable de la lamprea, no quiero saber nada de la lamprea, a mí que me pongan una



Camilo José Cela ante el hórreo de Carnota. Archivo Fundación Pública Gallega Camilo José Cela

caldeirada de merluza.” Don Camilo solicita antes un buen plato de caldo gallego y le suplica a Valentín que no se coma todas las patatas, que le deje alguna.

La ruta continúa y ya no se detienen en Padrón, van directos a Vilagarcía, pues apremia el tiempo. Al llegar, don Camilo le pide a Valentín lo siguiente: “Mientras doy la conferencia, cómpreme una tarta para Charo en una pastelería, aunque ayer se llenó de percebes y, a lo mejor, no la quiere. Bueno, si no la quiere, también me la como yo”. Rematado el acto en Vilagarcía, retornan pasando por Iria Flavia, donde merienda con sus tías en la casa natal y cena en Padrón con sus amigos. Al regresar a Fisterra van directos al Restaurante Cabo Finisterre, pide un vaso de leche y se come la tarta. ¡Fin!

Valentín recuerda también las visitas que hacían juntos a la lonja de Fisterra, lo mucho que hablaba con los marineros y las preguntas que les hacía; y especialmente a “Parrancha”, una señora que le cantaba canciones antiguas y que don Camilo apuntaba. Después de tantos años, Valentín aún guarda algún libro dedicado y muy buenos recuerdos del paso por Fisterra de Camilo José Cela.

También se relacionan con Cela dos escritores fisterranos. Sobre la pista del primero de ellos me pone Benjamín Trillo; a él acude Alexandre Nerium²¹ a pedirle que le presente a nuestro escritor. Benjamín tiene que negarse a cumplir el favor, pues a don Camilo no le gusta que se aprovechen de sus amigos para acercarse a él. Sin embargo, lo anima a que se presente éste directamente pues, por su experiencia, sabe que Cela recibe a todo aquel que llame a su puerta. Nos vemos con Alexandre en la puerta del Castillo de San Carlos donde trabaja como guía en el ‘Museo da Pesca’ de Fisterra. Nos cuenta esta historia con harta emoción, como todo lo que cuenta Alexandre. Nos dice que se le acercó en la calle, sin más, no recuerda el año, pero sí que CJC salía de una charla que había dado en el ayuntamiento. Alexandre le regala un soneto que había compuesto y que contenía un acróstico con su nombre. A Cela le hace ilusión y se guarda el soneto. Actualmente ese soneto se conserva en el archivo de la Fundación Camilo José Cela en Iria Flavia y contiene una anotación manuscrita del propio CJC.

Alexandre nos pone sobre la pista de otra escritora, Branca Vilela, que sí tuvo una especial relación con nuestro escritor. En nuestra conversación telefónica con Branca advertimos una admiración profunda, no sólo por el escritor, sino por el hombre del que todo el mundo, dice, tiene una visión equivocada.

Branca Vilela, escritora vocacional, no quiere dejar pasar la gran oportunidad de conocer a Camilo José Cela en Fisterra y enseñarle su trabajo, tarea que se le presenta

²¹ Sobrenombre de Francisco Manuel López Martínez

harto difícil. Con la determinación de los que siempre consiguen lo que se proponen, entrega una carta de presentación a su amigo Manolo, del Cabo Finisterre, para que este se la haga llegar a Camilo José Cela. Branca tiene por entonces 21 años. Al día siguiente, a las 11 de la mañana, recibe una llamada telefónica del propio Camilo José Cela, y Branca se queda sin palabras: "Tantas ganas que tenías de hablar conmigo y ahora no dices nada", le dice con retranca el escritor. Así que la invita a visitarle en "A Xeitosiña", a las 4 de la tarde, para que la escritora le lea algo de lo que tiene escrito. Branca no se lo puede creer; curiosamente es más difícil convencer a su hermano para que la lleve en coche que al propio Camilo José Cela. Branca, pasa a limpio, con

1220/37

Homenaje a Camilo José Cela (Acróstico)

SONETO DE UN MARINERO

Cuando la mar me azota fuertemente,
 apenas diviso la luz del día,
 mis manos tiemblan y mi mente fría
 intenta evocar a mi hogar ausente.

Látigo que asesinas lentamente
 ocultando a tus hijos en la ría,
 ¡júrame que matar no es valentía
 omnipresente, mar, omnipotente!

Si me escuchas llegar a tu posada
 estréchame en silencio ~~con~~ tu manto,
 ciégame con tu espuma desolada,
 extiéndeme tu mano y con tu canto
 lamenta ser tú, mi última morada,
 alivia tu tormento con mi llanto.



Francisco Manuel
 López Martínez.
 Finisterre.
 23. VII. 68.

Soneto de Alexandre Nerium a CJC conservado en la Fundación Pública Gallega Camilo José Cela.



Cabo de la Nave.

premura, unos cuantos poemas y se lanza. Al llegar al chalet es recibida por Camilo José Cela, por su mujer y su hijo y otros amigos que los acompañan. Salen los dos a la terraza y, con el rictus completamente serio, nuestro escritor comienza la lectura exhaustiva del trabajo de Branca. Desde el “¿Qué hago aquí?”, hasta el “Tierra trágame” transcurre el largo rato en el que Branca espera muerta de miedo. Camilo José Cela se levanta al terminar, se acerca a la escritora y le dice rotundo: “Ven aquí, miña bonitiña, dame dous bicos que ti si que escribes ben de carallo”, prosiguiendo con un “¿Me puedo quedar con esto que escribiste?”. Branca ve que sus sueños de escritora pueden empezar a cumplirse. Empieza, a partir de aquí, una bonita amistad en la que viajes por la costa y tardes de tertulia son su denominador común.

“Blanquiña”, como así le llamaba con cariño nuestro escritor, se casa muy joven, con 22 años, y duda si invitar o no a nuestro escritor a la boda. No lo quiere forzar, y al final decide no invitarlo para no molestarle. Pocos días después se encuentran en Fisterra. “Blanquiña, me enteré de que te casaste y no me invitaste a la boda” le espeta don Camilo, a lo que ella contesta “Es que si lo invito no miran a la novia, y eso no puede ser”. Don Camilo estalla en carcajadas. A los pocos meses Branca recibe de su amigo varios diccionarios de la Real Academia Española como regalo de bodas, y ve sus poemas publicados en una revista literaria. La relación con nuestro escritor, cuando no está en Fisterra, es epistolar, con muchas cartas cruzadas entre ambos, donde hablan,

principalmente, de la promoción de las obras de Branca, incluso llega a sugerirle que termine una novela que había empezado y la presente al conocido Premio Planeta.

Branca nos cuenta también que un día llegan unos fotógrafos al pueblo para retratar los trabajos de los marineros en puerto, con el fin de servir de documentación a nuestro escritor y su ansiada *Madera de boj*. La casualidad hace que los fotógrafos retraten al padre y al hermano de Branca en plena faena. Le cuento a Branca que en el archivo de la Fundación Camilo José Cela no se encuentran estas fotografías, pero que conozco un libro, *El hombre y el mar*,²² donde aparecen otras excelentes. Con gran asombro, Branca y yo comprobamos que son esas las fotografías hechas a su padre y hermano. Este descubrimiento de Branca, que no conocía la obra, casi treinta años después, la emociona sobremanera.

En aquellos años en que nuestro escritor recopila los naufragios ocurridos en la Costa da Morte, tiene lugar uno de los peores accidentes que todavía se recuerdan con miedo y horror: el 5 de diciembre de 1987, el buque de bandera panameña Casón²³, naufraga muy cerca de Fisterra, entre la playa de Rostro y el Cabo da Nave, causando la muerte de 23 de los 31 tripulantes, de nacionalidad china, y provocando una nube de productos tóxicos que obligó a evacuar al total de la población de toda la comarca. Este hecho afectaría de manera singular a nuestro escritor, que manifiesta que el suceso "fue una auténtica desgracia, habiendo sido un espectáculo tercermundista el que se dio". Recuerda Darío Villanueva, que viajó a Fisterra para acompañar, en agosto de 1989, al escritor a ver el lugar donde reposa el pecio del barco. Se citan, por voluntad del escritor, al pie del monolito de la "Corredoira Camilo José Cela", muy cerca de "A Xeitosiña". Fueron en el coche de Darío a ver el pecio del barco, un día bastante soleado, a una zona de mucho descampado que termina abruptamente en acantilado; en medio estaba lo que quedaba del barco bastante herrumbroso. Cela le manifiesta que es material para su novela, y así lo escribe en la obra.

En el otoño del año anterior Camilo José Cela es operado a vida o muerte de diverticulitis por su amigo el doctor José Luis Barros²⁴. Esto le hace dar un giro de 180 grados al comprobar que su vida puede ser corta. Charo, ya consciente de su próximo futuro, le cuenta a Benjamín Trillo lo que Camilo le dice, que hasta ese momento había vivido para la gloria y que ahora viviría para él. Benjamín es testigo de la soledad y tristeza de Charo.

²² Cela, Camilo José. *El hombre y el mar*. Esplugues de Llobregat: Plaza & Janés, 1990, 203 p. Fotografías de la Costa da Morte de Carlos Agustín y Ramón Rabal.

²³ *Madera de boj*, página 138 y 139.

²⁴ Cela Conde, Camilo José. *Cela, mi padre*. Madrid: Temas de Hoy, 2002.



Monolito de la Corredoira Camilo José Cela en la actualidad.

Este verano de 1989 será el del cambio. Ya no viene a Fisterra con su mujer Charo, sino que una nueva pareja lo acompaña, Marina Castaño. Las relaciones con sus amigos se cortarán de raíz a partir de la concesión del Premio Nobel y nuestro escritor vuelve a Fisterra solamente en contadas ocasiones, cada vez menos.

Cambia, incluso, de restaurante, deja el “Cabo Finisterre” y comienza sus andanzas gastronómicas en “Tira do Cordel”. Pepe, su dueño y chef, recuerda con cariño sus visitas, en especial la que le hizo con más de veinte amigos cuando presentó la novela en Santiago de Compostela. Pepe también consigue hacerse una fotografía con él y, durante algún tiempo, la tiene expuesta en su restaurante. Un buen día, ante las protestas de una cliente, decide cambiarla por otra fotografía con el Rey Juan Carlos I, que hubo de retirar poco después por las protestas de otra cliente. Camilo José Cela lo retrata brevemente en su novela: “Ahora abrieron un figón nuevo, Tira do Cordel, en el que manejan la parrilla de mano maestra”²⁵.

²⁵ En la página 213 de la novela.

Otros derroteros literarios

Nuestro escritor, con una producción literaria, cultural y periodística muy extensa, no solamente trabaja en su proyecto de novela marinera, sino en otros igualmente importantes durante aquellos años. En 1986 publica *Nuevo viaje a la Alcarria* y comienza su novela *Cristo versus Arizona*, cuyo cronograma de redacción arranca el 20 de agosto de ese mismo año y finaliza en septiembre del siguiente y que, según el autor, "le ocupa mucho tiempo de trabajo" y de la que "está poniendo punto final en el Hotel Cabo Finisterre". A la vez, en este año, realiza el guión y colabora en el rodaje de la serie de TVE *El hombre y el mar*, ya instalado en la Costa da Morte. En 1988 estará muy atareado con el guión de la serie de TVE "El Quijote", mientras se rueda en Galicia la serie de televisión basada en su obra *Del Miño al Bidasoa*. Siempre hay, además, colaboraciones en la prensa que atender, como "O can de Buridán" en *La voz de Galicia*, además de múltiples compromisos y diversos homenajes.

Volvamos un momento a *El hombre y el mar*. Esta serie de TVE, que consta de 13 capítulos todos ellos relacionados con el mar y la vida del hombre en este medio, dedica su capítulo piloto a la Costa da Morte, que queda excelentemente retratada. Muxía, Praia do Trece en Arou, Cementerio de los Ingleses, Cabo Vilano, Camariñas, Malpica, Cabo Touriñán, Fisterra y la Praia da Langosteira, donde precisamente veranea nuestro protagonista; leyendas, naufragios, especialmente el del buque inglés *Serpent* y el Blas de Lezo de la Armada Española, también ocupan buena parte del capítulo. El mismo Camilo José Cela hace de conductor del relato. El director-asesor de toda la serie es Camilo José Cela Conde, hijo del escritor y experimentado navegante. De la elaboración de esta serie nacerá el libro del título homónimo ya mencionado más arriba. El buen hacer de nuestro escritor ante las cámaras queda patente en un documental de esmerada factura y de muy interesante contenido, donde se adelanta, de manera más que evidente, el proyecto y el auténtico estilo de *Madera de boj*.

Algunos homenajes

La excelente sintonía entre Camilo José Cela y las gentes de Fisterra se pone de manifiesto cuando los vecinos deciden dedicar al escritor a una calle con su nombre. En cumplimiento del acuerdo Plenario de la Corporación del día 13 de abril de 1987 se decidió dar el nombre de "Corredoira de Don Camilo" al Camino de la Sierra que baja a la playa de Langosteira y que pasa por el chalet "Xeitosiña". También se erigió, en el arranque de la corredoira con la carretera C-552 que lleva a Fisterra, un monolito de 1,70 metros de altura, obra del artista coruñés, e íntimo amigo del escritor, Luis Caruncho. La inauguración tiene lugar el 16 de abril de 1987, con la asistencia del alcalde de Fisaterra, Valentín Castreje Lizancos, que se funde en un gran abrazo con Camilo José Cela y del que dice "se siente a gusto con nosotros y nosotros con él"; le acompañan el

alcalde de Padrón Jesús Villamor, diversas autoridades, familiares, amigos y un nutrido grupo de vecinos. Las palabras de Camilo José Cela fueron emocionantes y de gran amor a Fisterra: “Tengo muchas deudas pendientes con Galicia y, en especial, con esta tierra. Madera de boj no duerme en el sueño de los justos. Sufre, eso sí, un retraso que, por circunstancias e imprevistos, hace que no esté todavía terminada”. En este punto, podemos decir que todavía no había comenzado su redacción, pero la emoción del momento hace que se sienta obligado a no mentir demasiado, diciendo una piadosa verdad a medias. Su clásico humor no falta en el discurso: “sólo me queda que en un descuido me mateis y me enterréis aquí para siempre”. Y el broche final: “desde esta tierra, por la que mucha devoción siento, gracias a todos”. El acto, naturalmente, como no puede ser de otro modo en Galicia, estuvo endulzado por la agrupación de gaitas de Fisterra “Airiños da Nosa Terra” y rematado con un aperitivo en “A Xeitosiña”.

Las fotografías que le realiza Foto Fuentes de Corcubión reflejan la alegría del momento, las sonrisas y aplausos de los presentes, y el regocijo de nuestro escritor. Podemos distinguir en ellas a un ufano Valentín Castreje –alcalde–, al diseñador Luis Caruncho, a Juan Velay, a Benjamín Trillo, a las hermanas Rivas y más miembros de su familia.

Nos cuenta el que fuera alcalde de Fisterra, entre 1991 y 1995, José Fernando Carrillo Ugarte, que el monolito es bautizado por el pueblo como “O petón do larpeiro”, que en castellano podría traducirse como “La gran piedra del glotón”. Nunca le falta razón al pueblo en cuanto a dichos populares, pues por aquellos años Camilo José Cela pesa 116 kilos y su fama de buen comedor es conocida en toda la comarca.

Ernesto Ínsua Oliveira, alcalde de Fisterra entre los años 1995 y 1999, es otro de los amigos de Camilo José Cela, del que guarda unos recuerdos nítidos e importantes, “Yo, cuando conocí a este hombre, quedé alucinado” y lo recuerda, ya Premio Nobel, como una persona muy asequible y muy cercana, con el que se puede hablar perfectamente y que, paseando por el pueblo, se detiene a charlar con la gente, firma autógrafos a los niños y dedica libros. “El escritor vino a la Costa da Morte muy oportunamente, porque luego vinieron otros; hace treinta y cinco años la Costa da Morte era lo que era”. Destaca que el escritor se documenta muy bien y muy a fondo para escribir la novela, que vive y escucha las historias de primera mano, contadas por sus protagonistas, por el pueblo. Nos insiste en la idea de que sobre la Costa da Morte había muy poco escrito, algo de Benjamín Trillo, bastante de Francisco de Ramón y Ballesteros y el libro de Baña Heim, que es la biblia de los naufragios²⁶, pero que tenía escasas fuentes de documentación escrita.

²⁶ Se referencian en el apartado bibliográfico sobre *Madera de boj*.



*CJC con Ernesto Ínsua recibiendo un ejemplar del libro Finisterre. Un proyecto para el confin del mundo.
Fotografía facilitada por Ernesto Ínsua.*

Comenta, por otro lado, que Camilo José Cela no fue un hombre desagradecido con la Costa da Morte desde que dejó de veranear en Fisterra. En 1999 le piden que interceda ante el Príncipe Felipe para que acepte la Presidencia de Honor en el Congreso de Asociaciones Xacobeas de Cee, y en quince días lo consigue. Ernesto insiste en la idea de que no puede identificar al Camilo de la Costa da Morte con el Camilo de la prensa y la televisión.

En cierta ocasión, siendo alcalde Ernesto Ínsua, recibe una llamada desde la Fundación Camilo José Cela, el Premio Nobel quiere hablar con él. "Ahí fue cuando conocí al verdadero Camilo José Cela, porque la visión que teníamos de él, era la de una persona soberbia, esa puesta en escena que é tenía cuando daba una rueda de prensa... y comprobé que eso estaba perfectamente estudiado, con cara seria y de enfadado, provocador y maleducado a veces", nos cuenta un orgulloso Ernesto. La tarde de un martes de Carnaval del año 1997 se acerca a Iria Flavia. Lo que le expresa nuestro escritor al alcalde es el deseo de que el ayuntamiento de Fisterra le proporcione una réplica exacta del monolito de la Corredoira Camilo José Cela para instalarlo en su Fundación de Iria Flavia. Ernesto accede al deseo del escritor, pero a cambio le pide un texto introductorio para el libro que sobre Fisterra se está preparando a través de Seguros Finisterre²⁷. El escritor accede al momento y le pide a Ernesto que se espere

²⁷ *Finisterrae, un proyecto para el confin del mundo*. Finisterre Seguros, 1997.



Monumento a CJC en la playa de A Langosteria

un ratito, que enseguida se lo redacta. Al cabo de un momento, breve, es llamado por nuestro escritor que le entrega el pequeño texto “Palabras de amor a Finisterre”. “Lo siento Ernesto pero te tengo que cobrarle, soy un escritor que vive de esto”, le clava Camilo José Cela al entregarle el texto. Ernesto desorientado, accede. “Pues dame cien pesetas Ernesto, cien pesetas”. Para los que son demasiado jóvenes y ya nacieron con el euro hay que decir que aquellas cien pesetas servirían solamente para tomar un refresco en un bar. Ernesto, que no tiene cambio, le da doscientas pesetas y le dice que se quede con el cambio. Cuando don Camilo vuelve a Fisterra, Ernesto le exige, con retranca gallega, que firme el recibo de las cien pesetas para justificar el gasto en el ayuntamiento.

Camilo José Cela pasa su verano final en Fisterra en el último año de la década de los 80, pero nunca deja de visitar el pueblo, aunque cada vez menos. En junio de 1998 inaugura, en la Playa de la Langosteria, al lado de “A Xeiotosiña”, un monumento en memoria de sus estancias en Fisterra²⁸, cuyo diseño corre a cargo de su amigo el artista Luis Caruncho, implicado también en la restauración de las Casas de los Canónigos en Iria Flavia, donde hoy se ubica la Fundación Camilo José Cela. La placa incluye de un busto en relieve con el rostro del escritor, precedido de una frase de su autoría: “Finisterre es la última sonrisa del caos del hombre asomándose al infinito”; también

²⁸ En la novel referencia el hecho en la página 217.



Placa del monumento en la playa de A Langosteira. Fotografía Iván Rodríguez Varela.

se acompaña el monumento de una placa con el siguiente texto: “O luns, oito de xuño de mil novecentos oitenta e oito, día de San Salustiano, sendo alcalde de Fisterra D. Ernesto Ínsua Olveira, foi inaugurado este monumento a D. Camilo José Cela, primeiro galego laureado co Premio Nobel, en lembranza das súas longas estadías na fin da terra. LAUS DEO”.

En esta placa, como los lectores habrán advertido, se aprecia que hay una enorme errata. La palabra “Nobel” –sí, “Nobel”– aparece con una muy llamativa y errónea “V”. Se trata del apellido de Alfred Nobel y no de la palabra “novel”²⁹, que nos descubre además una graciosa paradoja. El culpable de que esta palabra aparezca así y no correctamente tiene nombre y apellidos y, aunque no podamos desvelar su identidad, procede del entorno más íntimo de Camilo José Cela en aquellos años y, desde luego, nadie de la corporación del ayuntamiento de Fisterra es culpable. Ernesto Ínsua, alcalde en la época de la colocación de la placa, conoce bien la causa de este garrafal error, su culpable y los motivos que llevaron a reflejar el texto tal y como aparece. Según Benjamín Trillo, cuando Camilo José Cela advirtió el error, solo pudo sonreír y decir que daba igual. Ernesto piensa, cuando deja la alcaldía de Fisterra, en cambiar la placa y enmendar la errata, corriendo con los gastos, pero sabe que hay otra exactamente igual en la Fundación del escritor y que, después de todo, el culpable es el que debe arreglar el desaguizado.

²⁹ “ Según diccionario de la RAE: Adjetivo. Que comienza a practicar un arte o una profesión, o tiene poca experiencia en ellos. Úsese también como sustantivo.

Madera de boj

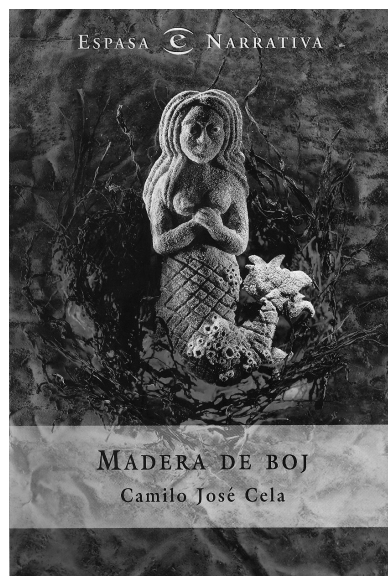
Un hecho singular que marca un punto de inflexión en la última etapa de la vida de Camilo José Cela se evidencia en el gran paralelismo que podemos establecer entre la gestación de la novela *Madera de boj* y el nacimiento de la Fundación Camilo José en Iria Flavia. ¿Por qué? Porque la Fundación y *Madera de boj* nacen al mismo tiempo y representan la vuelta a la tierra que lo vio nacer, a su misma raíz, y al lugar donde quiere dejar todo cuanto tiene, incluso su propio cuerpo, por eso dedica su última gran obra a Galicia, a su amada Galicia. Esta vuelta se pone de manifiesto también en el hecho de que el escritor adquiere una casa en Iria Flavia como residencia, y la dona a su Fundación como primera casa museo.

Madera de boj es la última novela publicada por Camilo José Cela. Quizá no sea su mejor obra, quizá no goce de gran popularidad, no es tampoco una novela fácil ni es una novela popular, su autor tampoco lo era, levanta tanto encendidas pasiones como odios atronadores. Sus críticas, cuando se publica, no son en general muy entusiastas, pero lo que nadie puede poner en duda es que *Madera de boj* se trata de una novela honesta, tremendamente documentada y, como hemos visto, una novela a la que dedicó no pocos esfuerzos y años de trabajo. Por otra parte, supone una innovación en aquello que no es capaz de definir, la novela, algo complejo, sin límites y dónde siempre se la juega. En nuestra opinión, *Madera de boj* es, junto con *La rosa y Mazurca para dos muertos*, el monumento que Cela quiso dedicar a Galicia, ni más ni menos.

Pero no nos corresponde a nosotros hacer crítica estilística o literaria sobre la obra, no somos quién. Lo que sí hacemos es anotar una serie de cuestiones relativas a su contenido.

Es muy poco el material que por el momento se encuentra localizado en la Fundación Camilo José Cela. Apenas un archivador con una carta náutica de la Costa da Morte, unos folios mecanografiados, autoría de Benjamín Trillo y unos recortes de prensa con noticias, principalmente de naufragios.

En primer lugar, nos llama la atención la utilización que hace de la lengua en la novela. En aquellos años manifiesta que una de sus grandes frustraciones es la de no poder escribir en gallego. Lo intenta en varias ocasiones, la más



Sobrecubierta de Madera de boj, 1ª edición.

importante es cuando decide traducir su ópera prima *La familia de Pascual Duarte*³⁰ al gallego y tiene que abandonar, al darse cuenta de que no cuenta con un dominio suficiente de la lengua para tal tarea, así que el testigo lo recoge Vicente Risco que será el autor de la traducción. Según Benjamín Trillo, el escritor le manifiesta que si escribiera *Madera de boj* en gallego estaría mutilando la literatura, aunque siente pena al no poder hacerlo. Pero, sin duda, es una novela gallega, escrita en el castellano de Galicia, en “castrapo”, que es la lengua de los gallegos que no hablan bien el castellano, llena de palabras en gallego e inmersa en la cultura gallega, tanto es así que al final de la obra se acompaña por un “Vocabulario gallego-castellano” imprescindible.

Una importante referencia lingüística es la que se hace al “pesco”, que es el modo del gallego hablado en Fisterra y en la Costa da Morte en general. En la página 43 de la novela el narrador-autor nos dice: “Telmo Tembura habla en pesco, que es el modo que tienen de pronunciar el gallego los pescadores de Fisterra y de Muxía”; o la mención de la página 212 “el pesco es el pescador y el pescadero, el redero, el salazonero y el carpintero de ribera, el hombre que pesca y vive de la pesca, y también la lengua que habla la gente de mar de Fisterra y de Muxía, no creo que llegue a dialecto”..

Se puede hablar de *Madera de boj* como una obra coral en referencia a sus personajes. El principal protagonista, como ocurriera en *La colmena*, es la colectividad, y se puede dividir en tres tipos según el origen de los personajes. El primer tipo son los ficticios familiares noruegos del autor narrador. Según Benjamín Trillo, Camilo José Cela le manifiesta que quiere hacer una novela sobre su familia, trasladada a la Costa da Morte y vinculada al entorno de la factoría ballenera de Caneliñas. Cela convierte a miembros de su familia en noruegos, así pues, vemos múltiples referencias a su bisabuelo Cam –Camilo Bertorini–, a su abuelo Cam y su padre Cam –su abuelo Camilo y su padre Camilo Cela Fernández– y al él mismo³¹. Encontramos un claro homenaje a Knut Ahlund, miembro de la Academia Sueca y principal valedor de Camilo José Cela en Estocolmo para recibir el Premio Nobel, encarnado en uno de los personajes principales: Knut Skien, tío del autor-narrador. Y quizá, de manera muy ajustada, James E. Allen sea su tío John Trulock, héroe piloto de la Primera Guerra Mundial, o el hermano de este, su tío Jorge Trulock, punto que su hija Nina Trulock rechaza categóricamente.

Los personajes ficticios que jalonan la novela son muy numerosos. Aunque no hemos hecho una nómina de todos ellos, se trata, sin duda, y como siempre, de personajes de

³⁰ La primera edición de *La familia de Pascual Duarte* es de la Editorial Aldecoa de Burgos en 1942 y su traducción al gallego de Vigo, en la editorial Galaxia –aunque no consta en los datos de edición dentro de la obra– en 1962, con la traducción al gallego de Vicente Risco, prólogo de Ramón Otero Pedrayo e ilustraciones de Rafael Zabaleta en una primera tirada, y Xohan Ledo en la segunda.

³¹ En la página 36 habla de sí mismo como alguien ajeno al autor-narrador aunque en la 217 lo repite, aunque unas líneas más abajo ya se identifica con este.

ricos matices y que muestran la cruda y a veces cruel realidad, hecho habitual en las novelas de Camilo José Cela.

Un tercer grupo de personajes son los reales. Aparecen salpicando toda la obra, sería complicado localizarlos a todos, pero sí podremos nombrar a algunos que tienen algo en común con las páginas previas: el cura de Carnota³² del que dice que “es grandullón y bondadoso, tímido y caritativo, le dicen Rabelo”; los taxistas Valentín Cambeiro y Casto Lagoa³³ “Mi amigo Valentiño Cambeiro, en la *Historia sagrada* del P. Nemesio Alibia se dice que su verdadero nombre es Casto Lagoa, tiene un taxi en el que se puede llegar al fin del mundo y regala sus sabidurías a quien le quiere oír con atención.”; Francisco de Ramón y Ballesteros³⁴; Concha y José González del Hostal Galicia³⁵; su gran amigo Manuel Sánchez del que dice “Manuel el del restorán Cabo Finisterre sirve con tanto esmero como fundamento”; su estimado cicerone Benjamín Trillo³⁶; o Ernesto Ínsua³⁷. Tampoco es prioritario en este trabajo dar la nómina exhaustiva de todos ellos, muy posiblemente superior.

Mención aparte merecen las hermanas Rivas³⁸ –María, Palmira, Celia y Julita– y su familia, a las que dedica directamente varias páginas. Esta familia Rivas son su base familiar en Fisterra a partir de la primera relación que Camilo José Cela hace con Lili Díaz Rivas, hija de Julita, y su marido Benjamín Trillo.

Camilo José Cela también introduce a un tipo de personaje que podríamos denominar “personaje–lector”. Es alguien que interpela al narrador en ciertas ocasiones para hacerle preguntas. En una temprana página 14 este lector hace la primera pregunta, donde el autor vaticina la misma que se harían muchos de sus lectores cuando tengan la novela entre las manos:

“–¿Esto no va demasiado revuelto?
–No, esto no va más que algo revuelto.
–¡Como la vida misma?
–Sí, pero esto procuro no decirlo.”

³² En la página 45.

³³ En la página 49

³⁴ En la página 63

³⁵ En la página 63

³⁶ En la página 188

³⁷ En la página 217

³⁸ Se citan principalmente en las páginas 217, 2218 y 219. Para conocer a fondo la interesante historia de la familia Rivas se puede leer el magnífico libro de Lili Díaz Rivas y Benjamín Trillo *Celia Rivas Casáis. Pioneiras da Costa da Morte*. Xunta de Galicia, 2009.

No hay duda de que el hilo conductor de la novela son los naufragios ocurridos en la Costa da Morte. Todos esos naufragios representan historias de sufrimiento y desesperación, historias de muertes, de viudas, de hijos huérfanos, de pobreza, de hambre y de trabajo duro, en fin, historias de la mar. Estos naufragios, de los que cita alrededor de 300 –de ahí el nombre Costa da Morte–, se registran en la novela en orden geográfico. Desde los ocurridos en la zona norte de la costa, en la zona de Camariñas, va situándolos siguiendo el derrotero hacia el punto más al sur, que es la entrada de la Ría de Muros y Noia. De forma intermedia cita algunos naufragios ocurridos en otras costas de Galicia o en el punto más al norte de la Costa da Morte, en Malpica. El más repetido, como antes señalábamos, es el del navío británico *Serpent*. Su fuente principal de información para registrar estos naufragios es el libro de José Baña Heim, que luego citaremos en el apartado bibliográfico, del que sigue su mismo recorrido geográfico. Sin embargo, la ruta continúa, al final de la obra, más hacia el sur, hacia la Ría de Arousa, que forma parte de las Rías Baixas, pero sorprendentemente remonta la Ría, el Río Ulla y llega a Padrón e Iria Flavia, simbolizando la vuelta a sus orígenes. Estos naufragios sirven como recurso para citar los accidentes geográficos y las poblaciones que jalonan la Costa da Morte.

Otra de las fuentes de información principales son los apuntes que le prepara Benajemín Trillo, quien nos relata como en 1998 se ve apremiado por el autor para que le envíe notas con todas las historias novelables sobre la Costa da Morte. Así que Benjamín le envía relatos riquísimos, con datos sobre las rocas como “O Centulo”, tan recurrente en la novela, o la historia del Cabo de la Nave como la “Nave de Hermes”, con su aldea de Hermedesuxo; también le da noticia de “Pedras Santas”, dólmenes, dichos propios de la Costa da Morte, incluso una numerosísima nómina de los apodos de los habitantes de Fisterra que el autor utiliza, entre toda la rica información que le facilita Trillo.



Piedra conocida como “O Centulo”, cerca del Cabo Finisterre.

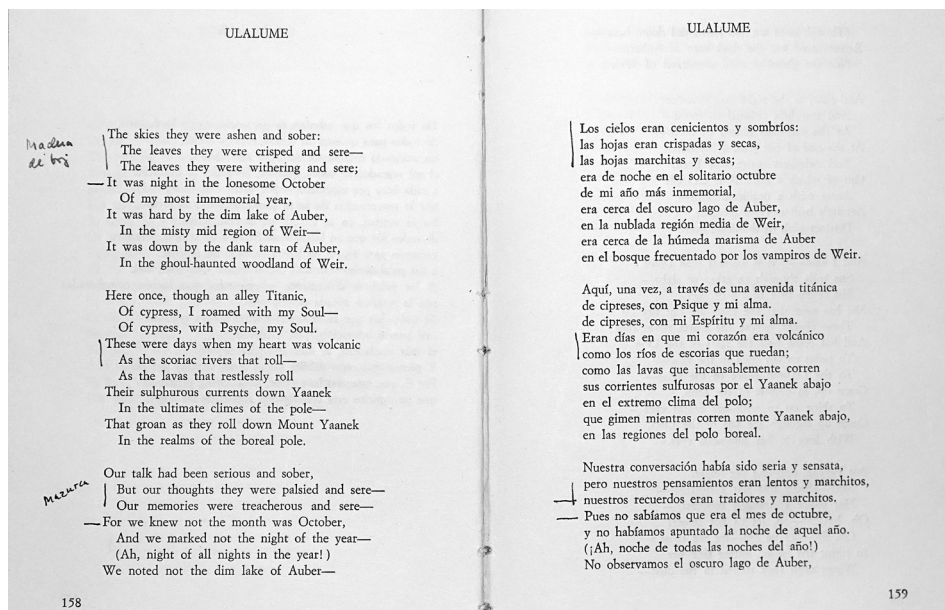


Vista de la antigua ballenera de Caneliñas

En cuanto a la **bibliografía** utilizada por Camilo José Cela, hemos localizado en la biblioteca de la Fundación de Iria Flavia algunas de las obras las cuales, con más que probable seguridad, fueron utilizadas por el autor de *Madera de boj*. Hacemos una somera relación de ellas y exponemos algunos comentarios oportunos.

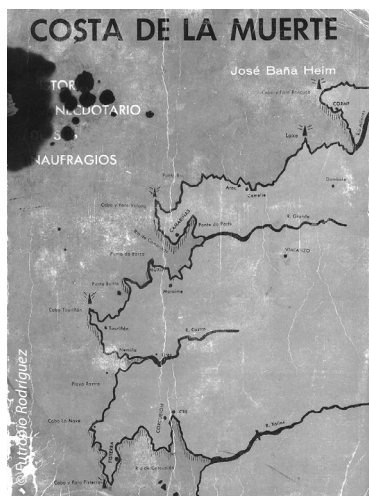
- Poe, Edgar Allan. *Obra completa en poesía*. Edición bilingüe. Madrid: Ediciones 29, 1974. [Son citadas a lo largo de toda la obra las poesías de Poe. En la página 158 de esta obra es señalado en nota manuscrita de Camilo José Cela unos versos del poema “Ulalume” que serán el lema de la obra. Sorprendentemente aparece en la misma página el lema de su otra novela gallega *Mazurca para dos muertos*.]
- Baña Heim, José. *Costa de la muerte. Historia y anecdotario de sus naufragios*. 3ª ed. El Autor, 1980. [Es, sin ninguna duda, la fuente de la que más bebe nuestro novelista a la hora de afrontar el texto. Se conservan en la Fundación dos ejemplares de dicha obra, y creemos que uno de ellos lo utilizaría para documentarse en su casa de Madrid y el otro en Fisterra y en Iria Flavia. Dentro de uno de los ejemplares se conservan cuatro ramitas posiblemente recogidas en la Costa da Morte.]
- Trillo Trillo, Benjamín. *Las huellas de Santiago en la cultura de Finisterre*. Finisterre: Ayuntamiento, 1983. [En el interior conserva dos hojas mecanuscritas sobre la “Semana Santa en Finisterre”]

- Obras de Francisco de Ramón y Ballesteros.
 - *Fantasías y realidades de la Costa de la Muerte*. Santiago de Compostela: Porto y Cía, 1976. [Se conserva también un ejemplar en fotocopia dedicado por el autor]
 - *Historias del más allá. Contos de lareira*. 2ª ed. Santiago de Compostela: Porto y Cía, 1975. [Con dedicatoria manuscrita del autor]
 - *Los que ganaron la aldea. Radiografía de un pueblo*. Santiago de Compostela: Porto y Cía, 1976. [Con dedicatoria manuscrita del autor]
 - *Oscurantismo finisterrano*. 2ª ed. Santiago de Compostela: Porto y Cía, 1970. [Con dedicatoria manuscrita del autor]
 - *Realidades y fantasía de la mal llamada Costa de la Muerte*. La Coruña: Escuela Oficial de Náutica, 1966.
 - *Recuerdos de un pescador de altura*. Santiago de Compostela: Porto y Cía, 1976. [Con dedicatoria manuscrita del autor].
 - *Sinfonía en mar mayor: Finisterre*. Prólogo de Álvaro Cunqueiro. Santiago de Compostela: Porto y Cía, 1976. [Con dedicatoria manuscrita del autor].
- Taboada Chivite, Xesús. *Ritos y creencias gallegas*. 2ª ed. A Coruña: Sálvora, 1982.
- Molina, César Antonio. *El fin de Finisterre. Viaje a Costa da Morte*. Fotografías de Xurxo Lobato. A Coruña: Diputación Provincial, 1981.
- Carrighar, Sally. *Los mares del crepúsculo. Viajes de la ballena azul*. Barcelona: Grijalbo, 1979.



Página del libro de Edgar Allan Poe donde se anotan los lemas de Madera de boj y Mazurca para dos muertos.

- Galovart, P. *Viaje al Pindo*. Santiago de Compostela: el autor, 1995.
- Barreiro Barral, José. *Los montes del Pindo. Olimpo celta y desierto de piedra*. La Coruña: Diputación Provincial, 1987.
- Fernández Carrera, Xan X. *Costa da Morte. Guía turística-cultural*. [S. l.]: Asociación Neria, 1998.
- Allegue Martínez, Ramón. *Mar tenebroso*. [S. l.]: Asociación Neria, 1996.
- Laredo Verdejo, Xosé Luis. *Costa da Morte e Fisterra*. 2ª ed. Vigo: Edicións Xerais de Galicia, 1981. (Galicia enteira; 1).
- Lisón Tolosana, C. *Brujería, estructura social y simbolismo en Galicia*. Madrid: Akal, 1983. (Antropología cultural de Galicia; 2). [Este ejemplar lleva el sello de la Librería Trazos de Cee].
- Lisón Tolosana, C. *Antropología cultural de Galicia*. Madrid: Akal, 1983. [Este ejemplar lleva el sello de la Librería Trazos de Cee].
- Medem, Ricardo. *Argalí. Cacerías de alta montaña*. Prólogo de Camilo José Cela. Madrid: Aguaklada, 1994. [De este libro, en concreto de su “Primera Parte: El Marco Polo del Pamir”, es probable que extraiga el autor la documentación necesaria para plasmar la letanía constante del “Carnero de Marco Polo”].



Portada del libro de José Baña Heim, *Costa de la Muerte. Historia y anecdotario de sus naufragios*.



Faro de Cabo Finisterre.



Indicadores de las poblaciones de Fisterra y Hermedesuxo de Arriba, a un kilómetro del Cabo da Nave.



Muelle de la antigua ballenera de Caneliñas; en primer término Vinicio Mejuto Ríos y el autor de estas páginas.

Manuscrito

El manuscrito original de la novela³⁹ se encuentra conservado en los archivos de la Fundación. No existe, tal y como ocurre en la mayoría de los manuscritos de novelas de Camilo José Cela, un bloque central de hojas manuscritas y después varias versiones mecanografiadas con correcciones, sino que, partiendo de una primera hoja manuscrita y de su copia mecanuscrita, se suceden una serie de ampliaciones y correcciones, también manuscritas, que a su vez se mecanografían, y así sucesivamente hasta el final. Se trata de un legajo de 1205 hojas, de las que 298 son notas sueltas.

En sus páginas, el autor consigna las fechas de elaboración, por lo tanto queda perfectamente establecido el comienzo de su redacción, que está fechado el 4 de octubre de 1989. Como ya hemos señalado, el día 19 del mismo mes le conceden el Premio Nobel de Literatura, así que, nuestro escritor, abrumado por el éxito, los homenajes y su nueva vida, olvida su tan ansiada novela.

El ocho de junio de 1998 es inaugurado, como vimos en páginas anteriores, el monumento en la playa de la Langosteira, así que el escritor, ya más tranquilo, decide, ante los abrazos y recuerdos de sus viejos amigos fisterranos, retomar su novela marinera. Al mes siguiente, el día 22, continúa su redacción, con nueve años de retraso, y pone el punto final a *Madera de boj* el día de San Epafrodito de 1999⁴⁰. La que será la última novela del gran narrador del siglo XX español Camilo José Cela, se presenta en Madrid el 28 de septiembre de 1999, y en Santiago de Compostela el 2 de diciembre del mismo año.

³⁹ Cela, Camilo José. *Madera de boj*. Edición facsimilar del manuscrito. Iria Flavia: Fundación Camilo José Cela. 2007. 1 CD. (A xoubiña voadora; 16).

⁴⁰ San Epafrodito se celebra el 22 de marzo.

Colofón

Aquí queda escrita la crónica, o parte de ella, de la última singladura novelística de Camilo José Cela. Me permito hacer un paralelismo con lo que el propio escritor pedía para su novela final ya que “este relato aspira a que el lector apunte, en las márgenes de sus páginas, aquellas ocurrencias que acaben de redondearlo”⁴¹. No se trata de un ensayo o relato, sino de numerosos ensayos o relatos; no es una crónica, son muchas crónicas; no es, desde luego, el estudio definitivo sobre las estancias de Camilo José Cela en Fisterra, sino un texto abierto, una partida de puerto, cuando la bruma se diluye y permite ver la línea del horizonte del fin del mundo. “La literatura es una guerra a muerte contra los fantasmas del hombre y sus bravos o mansos sueños”⁴² sentencia Camilo José Cela aquel día en que presenta su decimocuarta y última novela.

Agradecimientos

No puedo dejar pasar la ocasión sin citar a las pacientes personas que colaboraron para que este trabajo vea la luz después de un millón de preguntas. A Belén Montero López, primera el leer el trabajo, como siempre, y primera correctora; a Eutropio Rodríguez Varela, por mostrarnos la Costa da Morte de manera más bella, si cabe; a Lourdes Regueiro Fernández, compañera de trabajo, correctora insobornable y documentalista eficaz; a Vinicio Mejuto Ríos, punta de lanza en la comarca e infatigable investigador; a María José Traba Traba, fisterrana de pro y colaboradora imprescindible; a Salvador Mosteyrín Canosa, que abrió las primeras puertas y dio las primeras ideas; a la familia Trillo –Benjamín, Lili y Ángela– que nos abrieron su casa como hace años lo hicieran con Camilo José Cela; a Darío Villanueva Prieto, director de la Real Academia Española, con su profundo conocimiento sobre CJC y su obra; a Ernesto Ínsua Oliveira, Manuel Sánchez Iglesias, Valentín Cambeiro, Branca Vilela, Alexandre Nerium, Juan Velay, Sagrario Fábregas y José Castiñeira, por su inestimable y valioso testimonio. Y, como no, a Camilo José Cela Conde que, amablemente, nos facilitó el permiso oportuno para la reproducción de textos y fotografías.

“Por Cornualles, Bretaña y Galicia, pasa un camino sembrado de cruces y pepitas de oro que termina en el cielo de los marineros muertos en la mar”⁴³.

⁴¹ Discurso de presentación de la novela el 28 de septiembre de 1999 en el Hotel Ritz de Madrid, publicado íntegramente en *El Extramundi y los papeles de Iria Flavia*. Año V, nº XX, (otoño 1999), pp. 5–8.

⁴² *Idem*.

⁴³ En la edición de la novela, al final de cada capítulo, aunque con pequeñas diferencias.